

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados"

(Mt 5, 6)

¿Qué es la **justicia**?

La palabra "justicia", **en el lenguaje corriente**, recuerda el respeto por los derechos humanos, la necesidad de igualdad, la distribución equitativa de los recursos humanos, los organismos llamados a hacer cumplir las leyes.



La **justicia de la que habla Jesús** en el "discurso de la montaña" donde encontramos esta frase de las bienaventuranzas incluye esos aspectos pero también implica la armonía de las relaciones, la concordia y la paz.

La justicia, en el contexto bíblico, significa vivir en conformidad con el plan de Dios para la humanidad. Él desea y quiere que vivamos como una familia unida en el amor.



El **deseo y la búsqueda de la justicia** están inscritos por Dios en la conciencia de cada persona. Dios se lo ha puesto en su corazón. Pero a pesar del progreso realizado a lo largo de la historia, la plena realización del proyecto de Dios todavía está muy lejos. Las guerras, el terrorismo y los conflictos étnicos siguen siendo hoy signos de injusticia, desigualdades sociales y económicas.

da un commento di Chiara Lubich
dalla Parola di vita di nov'16

Parola di Vita

adattamento Centro Internazionale Ragazzi per l'unità
movimento dei
focolari

"Bienaventurados

los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados"

(Mt 5, 6)

¿Cuál es la clave de la verdadera **justicia**?

No habrá verdadera justicia si no hay amor, distribución equitativa de bienes entre ricos y pobres, respeto por la dignidad de cada hombre y mujer.



Los bienes no caminan solos.

Los corazones deben mover y hacer que se muevan los bienes. Jesús nos invita a poner en práctica una justicia que excede la de la práctica legal, una **justicia** que **es expresión del amor**.



da un commento di Chiara Lubich
dalla Parola di vita di nov '16
Parola di Vita
movimento dei
focolari
adattamento Centro Internazionale Ragazzi per l'unità



¿Cómo podemos vivir la justicia que nos pide **Jesús**?

Mirando a los que nos rodean y tratándolos como si fueran Jesús. Amar a cada uno **incluso si es un enemigo**, con el mismo amor con el que el Padre lo ama. Vivir con él **la reciprocidad**, compartiendo los bienes espirituales y materiales para llegar a ser como una familia.

Nuestro anhelo de un mundo fraterno y justo, como Dios lo ha pensado, se convertirá en realidad. **Él mismo vendrá a vivir entre nosotros** y nos saciará con su presencia.